

La economía arraigada y el desarrollo jacetano

Pedro MONTSERRAT RECODER

Con temor y después de muchos ensayos me atrevo a esbozar un tema que cada uno ve según ideas preconcebidas, con deformaciones causadas por su "circunstancia", ambiente en el que se ha desarrollado. En el momento actual, este ambiente cambia con tanta rapidez que nos desorienta a todos.

Si fuera medieval me basaría en argumentos de autoridad y fundamentalmente en la revelación que sigue vigente; en nuestro caso importa mucho conocer directamente las pautas organizativas de los sistemas naturales arraigados en paisajes concretos, con la infinidad de interacciones que se observan en cada uno de los niveles de su organización. San Pablo, para manifestar la unidad en la diversidad de una comunidad humana, ya utilizó el "modelo" de organización del cuerpo, con sus miembros "iguales en dignidad" pero especializados en distintas funciones, con diversidad necesaria para la armonía del sistema global.

También un país bien organizado exige diversidad comarcal-regional, **con mayor dignidad** concedida a la comarca remota que pasaría olvidada y, sin embargo, tanto contribuye a la estabilización nacional. En un conjunto vivo, pujante; no hay elemento despreciable; la riqueza y complejidad del conjunto, resulta siempre de **la integración potenciadora** (no suma simple) de cada uno de sus elementos.

Concibo a la creación visible, al conjunto de sistemas físicos, biológicos y humanos (culturales), como un sistema de sistemas, perfecto en las limitaciones que lo condicionan. Existe la perfectibilidad, se puede y creo que debemos, buscar la **perfección posible** en los sistemas que nos integran; nuestra libertad está condicionada por dicho ambiente y seremos **más libres** si armonizamos con él. Libertad de ansozano, cheso, tensino, xistano,... en su ambiente natural, que no coincidirá nunca con el quedar suelto en "un suburbio" des-humanizado.

Por deformación profesional, por mis estudios de ciencias naturales, y muy particularmente por vivir integrado a una comarca de mon-

taña, dedicado al estudio botánico con interpretación de paisajes, comparo siempre comunidades humanas con las naturales de cada paisaje. Es una mentalidad que condiciona mi lenguaje.

Creo sinceramente, por eso escribo ahora, que será posible adquirir conciencia colectiva de lo que podríamos conseguir si lográramos vislumbrar de algún modo las inmensas posibilidades de actuación, de progreso, para las entidades comarcales arraigadas, rejuvenecidas, vitalizadas al contacto con esa fuerza o energía maravillosa que baja de nuestro Pirineo.

Los capitales naturales.—Son los que permiten **regular producciones**, adaptándolas a cada necesidad que se presentará a lo largo del tiempo. Se trata de una estabilización que orienta y diversifica las producciones sucesivas en armonía con el conjunto.

Las inversiones, el capital que podríamos denominar financiero, puede desorganizar nuestros sistemas tradicionales que parecen descapitalizados; sin embargo, producían y producen de manera ordenada según su ambiente y en condiciones de marginación progresiva. Creo que lo dicho basta para dar unos rasgos del **capital arraigado**, pero el contraste acentuará las diferencias.

El capital financiero viene caracterizado por su gran movilidad que le permite organizar "en muy poco tiempo" lo que sea y donde sea (gran potencia). Por otra parte los **capitales naturales** destacan como reguladores muy adaptados a su ambiente concreto y a la **energía solar**, lentos pero económicos (eficientes), mientras los más artificiales (dinamizados por enormes inversiones) exageran el **consumo energético** (transporte, etc.) que los desestabiliza ante la menor fluctuación de los precios.

Parece obvio que si todo el país quedara reducido a los capitales desarraigados, sin base natural productiva, la especulación-inflación estructural alcanzaría su cota máxima, destruyendo la economía tanto regional como nacional. No resulta sensato jugar al azar con la

capacidad productiva y urge fomentar los **estabilizadores**, los capitales que producen... estabilidad.

Las estructuras productivas reticuladas.—

Los fraxinales, boalares, conjuntos de pradería-campos, etc., ilustran al nivel de paisaje, la estructura alveolar natural, de contactos entre subsistemas con distinta organización. Mientras un sector produce al máximo reduciendo su estructura al mínimo (cultivos y pastos), otros sectores envolventes dan preponderancia a la producción estabilizadora, a los árboles y matas protectoras del paisaje bello, estable y al mismo tiempo productivo.

En cada ser vivo, por debajo el nivel individual, sus células están formadas por una parte muy activa (protoplasma), rodeada de membranas protectoras; ya hemos visto que a nivel comarcal existen igualmente sistemas protectores, estabilizadores (bosques, pastos de montaña no labrados, árboles aislados, terrazas contra la erosión, otras obras protectoras, comunidades humanas arraigadas, pantanos e industrias bien asentadas), para poder explotar unos sectores debidamente protegidos (p. ej.: las terrazas de cultivo en el vecino Sobrarbe). La heterogeneidad, formada por sectores con distinto dinamismo, permite seguir explotando sin acabar con el capital estructural y acaso aumentándolo de una manera progresiva.

Protección y producción, capacidad de aumentar las estructuras protectoras en contacto con estructuras muy productivas, pero inestables sin su protector contiguo, parecen una ley general de la naturaleza que no podemos olvidar. La renovación rápida de estructuras productivas es inestable por naturaleza y sólo puede desarrollarse arropada por otras estructuras reguladoras, conservadoras, para que produzcan estabilidad. Por su importancia extraordinaria, me centraré en el capital regulador más noble, por humano, el que llamo capital cultural.

El capital cultural.—Hemos visto, que los sistemas naturales organizan estructuras diversificadas, formadas por comunidades de individuos integrados a ellas; se trata de elementos y conjuntos que actúan como unidades de orden superior, reaccionando automáticamente ante cualquier estímulo ambiental. Diversidad de individuos especializados, con distribución reticulada, formando unos conjuntos coherentes siempre que transcurra cierto tiempo, el preciso para lograr la cohesión, **la maduración** perfecta del complejo comunidad-ambiente físico.

Un conjunto de conjuntos, con diversidad adaptativa de sus componentes, es el que forma cada comarca natural bien organizada, con hombres dotados de unos rasgos culturales característicos, —**norma de reacción**—, que in-

fluyen sobre el lenguaje, vestimenta, cantos, etc. El hombre moderno suele fijarse más en ciertos aspectos folklóricos de cada cultura pero descuida su esencia, la que mantiene este capital regulador humano, **cultura elemental** arraigada y con todos sus matices. A esta **cultura vital**, adaptativa, vehículo de **rutinas armónicas**, suelo referirme en mis artículos.

Si observamos nuestra Jacetania con la perspectiva de varios lustros, ya es fácil percibir la pérdida acelerada de valores culturales y en particular los aptos para **una gestión adecuada de sus recursos**. Entiendo que se trata de una triste herencia del siglo pasado, con **Administración centralizada**, paternalista y dedicada a "tutelar las entidades menores". Me refiero al pasado, pero hay leyes que por inercia inconcebible persisten y contribuyen decisivamente a la uniformización, colonización, de las regiones y comarcas españolas.

Con seguridad se trata de una **aculturación creciente** de los rurales en gran parte del mundo occidental, acaso provocada por intervenciones poco delicadas de los que llegan como "redentores", como inversores, promotores de... "su negocio" que nunca coincide con el jacetano, esfumado como por arte de encantamiento.

Urge y conviene a todos, amar y respetar al individuo pero también a sus comunidades naturales; no hay negocio humano que justifique le deshumanización creciente, con pérdida de los valores **éticos** que constituirían el meollo de nuestra civilización heredada.

Parece obvio que la comunidad nacional debe fomentar la conservación de sus estructuras básicas, de sus culturas elementales arraigadas en un mundo rural diversificado, intentando además su coordinación perfecta, a nivel comarcal, regional y de gran región natural, como puede ser por ej., el Valle del Ebro en su conjunto.

Actitud sensata ante estos problemas.—

No soy aguafiestas, pero la realidad debe ser afrontada; conviene tomar decisiones tanto en el plano individual como en el colectivo.

Entiendo que la comarcalización resulta imprescindible si deseamos tener un regionalismo aragonés sano, verdaderamente unificado y progresivo; para ello es preciso movilizar a cada jacetano en su ambiente natural y de acuerdo con sus aptitudes. El hombre cabal no se lamenta y entra en acción, sin nerviosismos y sin recurrir a la acción directa tan destructora. El respeto, el conocimiento y admiración ante la obra ingente de nuestros antepasados, nos incita a superarles si cabe.

Existen medios modernos que permiten desarrollar acciones imposibles hace muy poco por otra parte andamos desorientados y per-

dimos el hábito de un trabajo tenaz, ordenado y eficaz. Debemos aprovechar las ventajas evitando inconvenientes.

Si de verdad creemos que existe remedio, si pensamos que La Jacetania debe aportar algo a la estabilidad aragonesa y española, nos conviene pensar, estar plenamente convencidos de que nuestra comarca **sigue poseyendo riquezas** transformables por **nuestro trabajo**; las posibilidades son inmensas si actuamos ordenadamente.

La triste realidad nos muestra la ausencia de los adaptados a la montaña, emigrantes forzados ante la falta de horizontes en su tierra natal; **falta** por lo tanto **el empuje juvenil**, de los que tienen energía y disponen de tiempo suficiente para una larga evolución constructiva. Urge retener y **educar convenientemente** a los jóvenes jacetanos, evitando cuidadosamente su masificación actual. Se impone una educación personalizada y activa que requiere por lo tanto la diversificación de maestros, con escuelas bien repartidas y unas empresas tipo donde realizar prácticas.

Cabe pensar en la vuelta a sus orígenes de muchos hijos de jacetano emigrado (**ansotanos, chesos, tensinos y serrableses** de origen), ante las escasas perspectivas en ciudades inadaptables al futuro que se avecina. Si tenemos en cuenta además la huida incontrolada de otros **ciudadanos rebotados**, sin raíces jacetanas, con el enorme peligro que presentan sus acciones desarraigadas, destructoras de unas estructuras que por su falta de cultura rural no pueden calibrar, veremos que uno de los riesgos importantes se nos presentará en los próximos lustros. Es preciso prevenir lo previsible y actuar adecuadamente.

Termino este manojo de ideas mal hilvanadas, esbozadas con mucha carga sentimental de enamorado del Pirineo, destacando la responsabilidad de todos y cada uno de nosotros (padres, maestros, pastores aún en activo, buenos artesanos, etc.) ante la **educación perfecta** de nuestros hijos, para la tarea de **rejuvenecer**, de crear algo con **ilusión constructiva**, precisamente lo que ahora necesita nuestra Jacetania.